



CLIO

Revista Bimestre de la Academia Dominicana de la Historia.

Edición a cargo de la Comisión de Publicaciones.

Acogida a la Franquicia Postal i Telegráfica — Circulación gratuita.

Año XI.

Julio a Octubre de 1943.

Núm. 60.

MARTI EN LA PRENSA

PAGINAS DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA

EL APOSTOL.

JOSÉ MARTÍ figura en el escaso número de los raros. Raro i genio son sinónimos cuando se trata de próceres eximios en una o en varias de las nobles actividades del espíritu.

—“Raro como los montes” —dijome él, con efusiva frase fraterna, en su admirable cartatextamento. I yo digo de él, con frase admirativa: Raro como un monte épico: como el Ruor, como el Pichincha, como Capotillo.

Desde el alba, aún en la adolescencia, enlutecida por el salvaje fusilamiento de los estudiantes cuando apenas salían del abril florido, vibró en sus labios el temblor sagrado de la viril protesta i fué revolucionario por encima de cualesquiera otras actividades de su vida. En tres a cuatro lustros no desvió la vista, la de los ojos del alma, del gran libro de la Naturaleza, sino para fijarlos con amor i con dolor, pensando en Cuba, en el gran libro de la Historia.

Luego —cuando hubo llegado su hora— recogió la bandera de Yara i la tremoló a su turno como maestro i guía de los “pinos nuevos” i de los viejos libertadores. Cumplía el evangelio de su apostolado nacionalista.

Como apóstol i poeta, lo mismo en la tribuna que en la lira, lo mismo en el periódico que en el libro, había vibrado i continuaría vibrando su alto i radioso espíritu de edificaciones cívicas, éticas i estéticas. Su obra literaria de orador, ensayista, poeta i periodista —épica o lírica, académica o tribunicia— es variada i armoniosa como su vida. Como un rosal de encendidas rosas, émulas de la llama, son sus poemas. Como un rosario de estrellas, émulas de Sirio, son sus ensayos i sus discursos.

Su vida i su obra se identifican. MARTÍ pensó, habló i actuó siempre —lo que vale decir:

vivió— sólo por su ideal cubano i antillano, sólo por Cuba redimida i absolutamente libre, para todos i con todos, como factor de la civilización del Mundo. “Todo por Cuba”, fué su lema; todo por la Patria, fué su credo; aunque para él la patria, “nunca sería triunfo sino deber i agonía”. Su muerte —inmolación i heroísmo— fué un digno epílogo de su magna obra. O, lo que es igual, de su vida óptima.

EL PERIODISTA.

Esas ideas i esas impresiones, a menudo renovadas en mi monólogo interior, tal como las dejo escritas, hámelas revivido ahora ia lectura de un extenso estudio, documentado, acerca de la labor realizada por José Martí como periodista.

LOS PERIODICOS DE MARTÍ se intitula ese estudio histórico i ocupa 118 páginas del BOLETIN DEL ARCHIVO NACIONAL, de Cuba, en la edición correspondiente al año XXVII, o sea el 1928.

HERALDO DE LA REVOLUCION

Es un trabajo completo. Se le debe a la dedicación acuciosa, benedictina, del director del BOLETIN i jefe del Archivo. Es digno de loa. Forma legión el número de los periódicos de diversa índole en los cuales escribió el cubano insigne, como director o redactor o colaborador, en un lapso de un cuarto de centuria. La nómina comprende diarios i revistas de España, de Cuba, de México, de Guatemala, de Venezuela, de Colombia, del Uruguay, de la Argentina i de los Estados Unidos de América. En esos heraldos de la prensa escribió Martí casi todo lo que se conserva de su verbo i de su pluma en distintas series de libros.

Cabría agregar este dato: —no es escaso el



número de páginas cuyas que fueron reinsertas en otros periódicos de esos mismos países i de otros del Continente i de las Antillas. Algunas de ellas fueron reproducidas también en periódicos dominicanos.

No faltan en ese acabado estudio algunas rectificaciones, necesarias i útiles, pues, en unos casos, esclarecen puntos dudosos u oscuros, i en otros, restablece el saludable imperio de la verdad histórica. Ilústrase, además, con algunos facsímiles i con algunas valiosas páginas del poeta i ensayista.

Veámoslos. La Patria Libre, semanario habanero, ofrece dos facsímiles. En el uno se reproduce la primera plana del único número publicado de ese hebdomadario. En el otro se copia, en dos planas vecinas, la edición príncipe del poema *Abdaa*, de José Martí, que es una bella leyenda dramática. Ese único número vió la luz el 23 de enero de 1869. Cinco días después cumplía el poeta, aun imberbe, sus 16 años.

Otros dos facsímiles corresponden a sendas ediciones de un quincenario —*Revista Venezolana*— que sólo alcanzó a vivir una quincena. El 1º i el 15 de Julio de 1881, respectivamente, circularon sus dos números en Caracas. Martí fué director de esa efímera revista. Los facsímiles son de la carátula del uno i de la primera plana del otro. En la segunda edición dió a conocer el errante periodista su magnífico estudio sobre la obra i la vida del prócer prestantísimo que fué Cecilio Acosta. Ese ensayo lo reinserta íntegro el *BOLETIN DEL ARCHIVO*. Emerson i Cecilio Acosta, ambos de su áureo estilo, son dos estudios biográficos insuperables.

Siguen otros facsímiles de *La Edad de Oro*. Es la revista mensual que, en el año 1889, publicó Martí en New York como su ofrenda de amor a los niños. Cada edición era un ramo de flores, deshojado por el padre i aeda, acaso en memoria de Ismaelillo, sobre las cabezas infantiles. Recuerdo ahora, conmovido, que cada una de sus ediciones —un primor— era como un regalo de los dioses, para mi hogar en júbilo, cuando la amorosa madre la leía rodeada de sus hijos.

Patria —con sendos facsímiles de su primero i de su último número— cierra con una información cabal el estudio referente a José Martí como periodista. Con ese semanario sabatino, en su primer período, ciérrase también el ciclo del apostolado revolucionario del patriota ilustre en la prensa periódica. Martí lo fundó en marzo de 1892 i tóvolo bajo su dirección inductiva hasta diciembre de 1894. Para él fué cátedra i tribuna cívica. Su espíritu, a plena luz de patriotismo en vela, vibra en sus páginas como la voz del derecho armado, en ese trienio, i luego perdura, cuando se convierte en bisemanario, como el eco fiel de la lucha armada, desde febrero de 1895 has-

ta el 31 de diciembre de 1898. Ya Cuba era libre!

Recojo i conservo en esta página algunos de los datos de la información aludida. Estos: *Patria* permaneció en el estadio de la prensa siete años: desde el 14 de marzo de 1892 hasta el 31 de diciembre de 1898. Fueron 522 sus ediciones. Sus directores, sucesivos, fueron José Martí, Enrique José Varona i Eduardo Yero. En su redacción figuraron: Tomás Estrada Palma, Manuel Sanguily, Benjamín J. Guerra, Gonzalo de Quesada, Manuel de la Cruz, Sotero Figueroa, Manuel Moré, Nicolás Heredia i Fco. de Paula Coronado. Tuvo una legión nutridísima de colaboradores. La nómina de los mismos ocupa 18 columnas en nueve páginas del *BOLETIN DEL ARCHIVO*. Seis de ellos son dominicanos nativos: Máximo Gómez i su hija Clemencia, Nicolás Heredia, Rafael Abreu Licairac, Leonor María Felz i Fed. Henríquez i Carvaial. Tres son dominico-portorriqueños: Lola Rodríguez de Tió, Eugenio M. de Hostos i Ramón Emeterio Betánces.

Con otra nómina le da fin a su información, estimabilísima, el veterano capitán Joaquín Lla-verías. Enuméranse en ella los periódicos adscritos al servicio de la causa libertadora de Cuba. Pero, aunque sean todos los que están, no están en ella todos los que fueron, en un lapso de 30 años.

PERIODICOS DOMINICO-CUBANOS

Contráigome solamente a cinco semanarios que, con no larga vida, fueron aquí voceros de la causa. En esta Ciudad Primada hubo tres: *EL LABORANTE*, en 1869, a poco del grito de la Demajagua, redactado por Domingo del Monte, mantancero, periodista i literato, autor de una novela vernácula intitulada *LA BOCA DEL CARNIMAR*. *EL UNIVERSAL*, en 1869-1870, redactado por Federico Giraudi, santiaguero, que durante treinta años tuvo aquí su hogar dominico-cubano i aquí tuvo una escuela con el nombre de *EL SALVADOR*, en memoria del célebre colegio del insigne prócer José de la Luz i Caballero. *EL DOMINICANO*, en 1871, redactado por Francisco Socarraz Wilson, camagüeyano, quien salió de la zona de guerra, poca antes, como secretario del general Manuel de Quesada. En ese periódico colaboró la juventud capitalina. En el Puerto Plata hubo dos en 1875: *LAS*

DOS ANTILLAS I LAS TRES ANTILLAS.

En ambas escribieron: M. Fernández Arcila, M. Ramón Silva, Fco. R. de Argilagos, Diego Loinaz, cubanos; Eugenio M. Hostos, portorriqueño, Gregorio Luperón, Juan Garrido, Rodolfo Limardo, José Joaq. Pérez, i otros dominicanos. Omíto los periódicos i las revistas dominicanas, que en los días de Baire, como en los de Yara,



fueron en el país heraldos de la causa libertadora de Cuba. La patria de Máximo Gómez también puede decir que "lo dió todo por Cuba".

Hai algo en el BOLETIN DEL ARCHIVO NACIONAL de Cuba —para mi de un alto valor efectivo i estético— digno de mi simpatía. Héme detenido a contemplarlo i he evocado, al verlo, dulces i melancólicas memorias del alma: de mi alma dominico-cubana. Es la vera efigie del héroe. Luce el volumen una fotografía de José Martí —el máximo orador del verbo hecho patria— tal como él era en septiembre de 1892 i tal como yo lo ví en mi hogar cuando me llamó su hermano.

Esa reproducción es copia de una tarjeta fotográfica firmada por Abelardo. Ese es el nombre de un artista dominicano; Abelardo Rodríguez Urdaneta. Al dorso de la cartulina se lee: "se conservan los negativos". Ese plural demuestra que se trata de un aviso o reclamo permanente. El negativo no existe en Santo Domingo. La nota explicativa, formulada al respecto en la sexta página del BOLETIN, deja esclarecido el punto. El negativo del original quedó en poder del fotógrafo J. B. Valdez, en Jamaica, i las copias hechas en octubre de 1892 proceden de aquel negativo. Una de ellas debió servirle al artista dominicano para esa suya que reaparece ahora en el BOLETIN DEL ARCHIVO. La dedicatoria de otra de ellas a José Maynes, en ese mismo mes i año, como se afirma en la nota i el autógrafo de José Martí al pié de la dedicatoria, constituye un testimonio de evidencia.

Yo puedo dar fé —i la doy fidedigna— de que el amado huésped de la Ciudad del Ozama no llegó a ser retratado en Santo Domingo. Iba a serlo, en un grupo conmigo, i ello no fué posible. Torrenciales aguaceros lo impidieron el último día de su estancia entre sus amigos dominicanos. Bajo la lluvia hubimos de concurrir a varias reuniones precursoras de los clubs revolucionarios que en breve poblaron villas i ciudades de la República. La última fué celebrada en el local de la "Sociedad de Amigos del País" i de la Biblioteca Pública, con numerosa concurrencia, de 9 a 12 de la noche. Con amor he habla-

do de ese acto dominico-cubano en mi conferencia, dictada en el Teatro Oriental de Santiago de Cuba, cuyo título es "Martí en la Primada de América".

Luego... Alta la noche i bajo la lluvia, en un frágil esquife de vela i remos, a merced de las olas i del viento, en un mar en tumulto, se embarcó el amigo i huésped amado, solo, con rumbo a la bahía de Neiba. Ese viaje, aquella noche, fué algo así como una locura heroica.

El siguiente día, 21 de septiembre, en la tarde, llegó a Barahona. De allí seguiría hasta Port-au-Prince, Haití; i luego a Kingston, Jamaica, en donde pasó el histórico 10 de octubre; i luego a Key West i a Tampa.

HERMANOS!

Desde Barahona, antes de dejar la tierra quisqueyana, que fué el épico escenario de la protesta armada del último cacique, Guarocuya, el perincito Enriquillo, me escribió su primera carta de gracias i de optimismo cuyos son los dos párrafos finales que, con el alma en la pluma, transcribo una vez más para cerrar con llave de oro estas líneas en recuerdo i en honra de Martí el excelso i perilustre.

—“Muy noble amigo”:

“El hombre tiene ya dos patrias; y en la nueva, a nadie recordará con más viveza que a aquel que reúne la virtud ejemplar a la devoción americana, y la causa americana al vehemente talento”.

—“Esta es América, la tierra de los rebeldes y de los creadores; y aquí se siente íntegro, sangrando de lo que ella sangra y amando sus amores, quien nunca abusa de las palabras solemnes y, al abrazar en usted a tanto mérito sobresaliente, se firma su hermano”...

Después... Su apostolado, su agonía i su heroísmo ciñeronle la cimera testa de los óptimos ideales i de los raros prodigios —al caer de cara al sol en el campo bélico de Bocas de Dos Ríos— con la corona en llamas del martirio i con el lauro luminoso de la gloria!

FED. HENRIQUEZ I CARVAJAL

16 de Julio de 1929.